

Mariano ARTIGAS, *El desafío de la racionalidad*, Ediciones Universidad de Navarra, S. A., «Colección Filosófica», n. 88, Pamplona 1994, 188 pp., 14 x 21, 5.

En el presente volumen, el profesor Mariano Artigas (miembro de la Academia Internacional de Filosofía de las Ciencias y decano de la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra) recoge en una acertada síntesis, las propuestas de los principales autores de la epistemología del presente siglo, desde los primeros trabajos del Círculo de Viena hasta la filosofía de la ciencia de M. Bunge, pasando por K. R. Popper, T. Khun, I. Lakatos, P. Feyerabend, W. Stegmüller y S. Toulmin. Supone, ciertamente, una interesantísima introducción, clara y profunda a la vez, a los problemas y debates presentes en la actualidad, no sólo en la epistemología sino también en la metodología de las ciencias sociales.

Para una clara comprensión de los temas debatidos, el autor se remonta a las propuestas neopositivistas del Círculo de Viena y a sus presupuestos metodológicos. Estos autores proponen como modelo de racionalidad científica el principio de verificabilidad empírica, de marcado corte científicista y una impronta gnoseológica empirista: la verdad o falsedad de cualquier proposición científica depende de su verificación experimental. Por tanto, aquellos enunciados que no puedan ser verificados empíricamente, carecen de sentido, y no pueden ser considerados científicos. Pero ya en el seno mismo del Círculo de Viena, el criterio neopositivista de significado entra en crisis. En efecto, dicho principio permanece a su vez inverificable, en abierto contraste con el ideal científico propuesto como modelo. El fundamento donde descansa la racionalidad científica, resulta ser paradójicamente no científico y no racional.

K. R. Popper asume la crítica al neopositivismo, proponiendo la formulación de un nuevo principio que explique y garantice la racionalidad y progreso de las ciencias: el principio de falsabilidad. Según este principio, un enunciado será científico si, y sólo si, es susceptible de entrar en conflicto con la experiencia. Una proposición científica nunca podrá ser verificada, pero debe ser refutable. De ese modo, cualquier teoría científica, hasta que no haya sido desechada, puede ser aceptada como provisionalmente verdadera, proporcionando un conocimiento meramente conjetural e hipoten-

tético. Pero tampoco el criterio falsacionista resulta justificable en sus fundamentos, ya que, en efecto, él mismo no resulta falsable. Se debe admitir como un principio «dogmático», aunque provisionalmente operativo. Pero esta actitud contradice esencialmente el modelo de racionalidad popperiano, según el cual, toda teoría científica debe estar continuamente sometida a crítica como garantía de su racionalidad. De nuevo se muestra la insuficiencia de los planteamientos científicistas, y la racionalidad científica vuelve a presentarse en un precario estado de indefensión.

Frente a las posturas popperianas, que primaban los argumentos lógico-demostrativos, surge el sociologismo de Kuhn, proponiendo un modelo de racionalidad científica basado en acuerdos convencionales indemostrables, sometidos a variaciones arbitrarias a lo largo de la historia de la ciencia. Para que la ciencia progrese de modo efectivo, es necesario, afirma Kuhn, establecer una serie de leyes de modo convencional (paradigmas científicos) dentro de los cuales se resuelven los problemas planteados. Pero cuando el paradigma científico resulta «superado» por nuevos problemas, ha de ser abandonado por un nuevo paradigma, produciéndose una revolución científica. En el seno del nuevo paradigma podrán resolverse los nuevos problemas científicos planteados. La cuestión de fondo continúa siendo la misma. ¿Cómo explicar el efectivo progreso de la ciencia? o, en otros términos, ¿en qué se funda la racionalidad científica? ¿qué justifica la adopción de un paradigma u otro? La respuesta de Kuhn parece sorprendente: el progreso científico se debe no a las explicaciones de los hechos sino al mutuo acuerdo de la comunidad científica. Como Popper y otros autores posteriores criticarán, esta explicación deja la puerta abierta a la irracionalidad científica.

En este contexto, las posturas de Popper y Kuhn tenían que enfrentarse. La lógica y la sociología científica marcan las constantes del debate Popper-Kuhn que tuvo lugar en Londres en 1965. A partir de entonces, la filosofía de la ciencia se ha decantado por un intento de síntesis metodológicas. Desde I. Lakatos, popperiano «no ortodoxo», hasta la revisión de la propuesta sociologista llevada a cabo por W. Stegmüller, y S. Toulmin, pasando por irracionalismo científico de P. Feyerabend o las correcciones al sistema popperiano de M. Bunge. El resultado de estas posturas, cuya complejidad se desarrolla de modo creciente, resulta en su conjunto insatisfactorio, desembocando en continuos callejones sin retorno al intentar determinar las nociones claves del desarrollo científico: verdad, certeza, racionalidad, progreso científico, etc.

Pero Artigas no se limita a constatar la problemática situación de la epistemología contemporánea. Tanto en la introducción como en el epílo-

go, así como en numerosos comentarios a los diversos autores, apunta a la solución de estos conflictos: el abandono de la postura cientificista presente en los orígenes mismos de la filosofía de la ciencia contemporánea. De este modo, aceptando unos presupuestos gnoseológicos y metafísicos realistas es posible una correcta integración de los problemas de la ciencia experimental. Situado en el plano metafísico es posible abordar las cuestiones últimas de fundamentación sobre la validez y alcance del conocimiento humano, así como de su actividad científica.

En definitiva, el presente libro es una magnífica síntesis e introducción al panorama de la filosofía de la ciencia actual, así como una penetrante reflexión personal acerca del fundamento racional del progreso científico. Por su estilo, claro, profundo y ameno, el público al que se dirige es amplio y variado: estudiantes y profesores de filosofía y metodología científica, e incluso el público culto en general.

J. A. GARCÍA CUADRADO

Alfonso SIMÓN MUÑOZ, *El Mesías y la Hija de Sión. Teología de la redención en Lc 2, 29-35*, (Studia semitica Novi Testamenti III). Editorial Ciudad Nueva. Fundación San Justino, Madrid 1994, 479 pp.

En sintonía con los anteriores volúmenes publicados en esta reciente colección de «Estudios semíticos del Nuevo Testamento», el presente trata, por una parte, de arrojar luz sobre un pasaje difícil del NT, Lc 2, 29-35, al que la tradición exegética no ha hallado hasta el momento una solución aceptada por todos; y, por otra, comprender a esa luz el significado teológico del texto. El estudio se divide en dos partes, la primera dedicada al «Nunc dimittis» (Cap. I), y la segunda, a la profecía de Simeón. Esta parte incluye dos amplios capítulos: el II, en el que se exponen las dificultades mayores que presenta el texto griego y los intentos de solución aportados por la crítica; y el III, en el que el A. presenta su interpretación. La obra culmina con un excursus en el que se recogen las distintas soluciones de lectura que se han dado a Lc 3, 35a «y a ti una espada te traspasará el alma», generalmente entendiendo esta frase como un paréntesis introducido en el argumento de la profecía.

El «Nunc dimittis» es calificado por A. Simón como «Cántico de esperanza cumplida», lo cual encaja perfectamente en el contexto en que viene situado por Lc, al final de su narración sobre el nacimiento e infancia de Jesús (55-72). En el estudio del texto del Cántico el A. va poniendo de